

mo quien sabia cuánto nos importaba, y que de aquí dependia toda la ley y cumplimiento de todos los demás mandamientos, conforme á aquello del Apóstol, ad Rom. XIII: *Qui diligit proximum, legem implevit*; y de ahí tomó esta doctrina aquel su amado discípulo, que no parece que trata de otra cosa en sus Canónicas, como quien la habia mamado á los pechos de su Maestro. Refiere de él san Jerónimo en sus Comentarios, que siendo ya muy viejo, que apenas podia ir á la iglesia, sino que era menester que le llevasen sus discípulos en brazos, solamente predicaba esto: *Filioli, diligite alterutrum*. Ad Galat. VI. Hijos míos, amaos unos á otros; y cansados y enfadados los discípulos de que siempre les repitiese una misma cosa, dijéronle: Maestro ¿por qué nos decís siempre esto? Respondió: *Dignam Joannis sententiam*, dice san Jerónimo, una sentencia digna de san Juan: *Quia præceptum Domini est, et si solum fiat sufficit*: porque es mandamiento del Señor, y si le cumplís, él solo basta. *Omnis enim lex, in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut teipsum*. Ad Galat. V. Aquí se resumen todos los mandamientos: si este guardais, todos los guardaréis.

Pondera aquí san Agustin (1): *Et tantum pondus præcepti in ea sententia constituit Dominus, ut diceret, in hoc cognocent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem*

(1) August. lib. 83, q. 9, art. 71.

habueritis ad invicem. Joan. XIII. Mirad, dice, cuánto peso y cuánta fuerza puso el Señor en este mandamiento, que esta quiere que sea la señal y divisa para que el mundo nos conozca y tenga por discípulos suyos.

No para ahí Cristo Señor nuestro: porque en aquella oracion, que hizo al Padre eterno, que refiere san Juan en el cap. XVII de su sagrado Evangelio, no solo quiere que nos conozcan en esto por discípulos suyos, sino que haya tanta union y hermandad entre nosotros, que baste á convencer al mundo de la verdad de nuestra fe y Religion, y de que Cristo es Hijo de Dios; que es una cosa, que pondera muy bien san Crisóstomo (1): *Non pro eis rogo tantum, sed et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint, ut credat mundus, quia tu me misisti*. Joan. XVII. Ruégote, Padre eterno, no solo por estos mis discípulos, sino tambien por todos aquellos que por medio de ellos han de creer en mí, que todos ellos sean uno entre sí, así como tú estás en mí, y yo en tí; para que crea el mundo, que tú me enviaste. ¿Púdose encarecer mas la excelencia de esa union y hermandad? Pues basta, y ha de bastar para que el mundo confiese ser ella obra de la venida del Hijo de Dios al mundo, y para que se

(1) Chrysost. homil. 8 super Joann.

rinda á recibir su doctrina y religion cristiana.

Vióse bien la verdad y fuerza de esto en lo que acaeció á Pacomio (1), que siendo soldado en el ejército de Constantino Magno y gentil, y faltándoles el mantenimiento á los soldados y muriendo de hambre, llegaron á una ciudad donde les favorecieron, y se juntaron los de ella á traerles todo lo necesario con tanta abundancia y voluntad, que espantado Pacomio preguntó: ¿Qué gente era aquella tan inclinada á hacer bien? Respondiéronle, que eran cristianos, cuyo instituto era recibir á todos, y ayudarles y hacerles bien. Luego se sintió tocado interiormente para seguir su instituto; y levantando las manos al cielo, y poniendo por testigo á Dios, se entregó á la religion cristiana. Aquello le fue motivo para convertirse, y creer que aquella era la verdadera fe y religion.

Añade el Redentor del mundo otra cosa de grandísimo consuelo: *Ut cognoscat mundus, quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti*. Joan. XVII. Ruégote, Padre eterno, que sean uno entre sí, para que conozca el mundo que los amas á ellos, así como me amas á mí. Una de las principales señales en que se ve el principal privilegio del amor que Dios tiene á una congregacion, que la ama con amor privilegiado y singular, á

(1) Cæsar Baron. tom. 3, p. 144, et apud Metafr. die 14 maii.

imitacion y semejanza del amor que tiene á su Hijo, es en que les da esta gracia de union y hermandad de unos con otros, como vemos que la dió y comunicó en la primitiva Iglesia á aquella gente que tenia las primicias del espíritu; y así dice san Juan: *Si diligimus invicem, Deus in nobis manet, et charitas Dei in nobis perfecta est*. I Joan. IV. Si nos amamos unos á otros, es señal que mora Dios en nosotros, y nos ama mucho. Si en donde están congregados dos ó tres en el nombre del Señor, dice él que está allí en medio de ellos: *Tibi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum*, Matth. XXVIII; ¿qué será donde están unidos y congregados tantos en su nombre, y por su amor? Pues para que gocemos de tantos bienes y tengamos esta prenda tan grande de que more Dios en nosotros y nos ame con particular amor, procuremos conservarnos siempre en esta caridad y union.

CAPÍTULO II.

De la necesidad que tenemos de esta union y caridad, y de algunos medios para conservarnos en ella.

Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. Ad Colos. III. El apóstol san Pablo escribiendo á los co-

losenses, va enseñando y encomendándoles muchas virtudes; pero sobre todas, dice, os encomiendo la caridad, que ata, y conserva, y da vida á todas. Lo mismo hace el bienaventurado apóstol san Pedro en su primera canónica: *Ante omnia autem mutuum in vobis metipsis charitatem continuam habentes*: Ante todas cosas os encomiendo la caridad y union continua de unos con otros: de donde podemos colegir, de cuánta importancia sea esta caridad y union, pues estos sagrados Apóstoles y príncipes de la Iglesia nos la encomiendan tanto, que dicen, que eso ha de ser el *ante omnia*, y el *super omnia*: Ante todas y sobre todas las cosas; de manera que de esto hagamos siempre mas caso que de todo lo demás. Y quanto á lo primero, la necesidad general de esto bien se ve; porque ¿qué Religion puede haber sin union y conformidad? Y no digo Religion, pero ni congregacion ni comunidad ninguna puede haber sin ninguna manera de union y orden. Quitad de la muchedumbre alguna trabazon y union; ¿qué quedará, sino una Babilonia, confusion y vehetría? *Ubi est multitudo, ibi est confusio*, dice el proverbio: Donde hay multitud, hay confusion; y entiéndese, si la multitud está sin orden y union; porque ordenada y unida, no es sino jerarquía: y así todas las congregaciones y repúblicas, por bárbaras que sean, siempre procuran alguna union y orden,

dependiendo todas de una cabeza ó de muchas, que representan un gobierno; y aun hasta de los animales vemos esto, no solo en las abejas, que en esas es admirable el instinto que la naturaleza les dió en esa parte; mas aun los lobos, los leones y otras fieras, por el mismo caso que apetecen su conservacion, procuran alguna union; porque con la division acabarian y perecerian. Y aun los mismos demonios, con ser espíritus de division y sembradores de zizaña, el mismo Cristo dice que no se debe creer que entre sí mismos anden en division, por esta misma razon: *Si autem Satanas in seipsum divisus est, quomodo stabit Regnum ejus?* Luc. XI. Y á este mismo propósito trae allí aquel principio tan cierto y tan experimentado en materia de república: *Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet*. Luc. XI. El reino dividido entre sí no ha menester enemigos para ser destruido y asolado; porque ellos mismos se irán consumiendo y asolando unos á otros, y unas casas se irán cayendo sobre otras. Y así Platon viene á decir (1), que no hay en la república cosa mas perniciosa que la discordia y desunion, ni cosa mas útil y provechosa que la paz y union de unos con otros.

San Jerónimo dice esto mismo de la Religion, y con mas fuerza: *Hæc (id est, charitas) Religiosos,*

(1) Plat. lib. 5 de Repub.

hæc Monachos facit; sine hac Cœnobita sunt Tartara, habitatores sunt demones; cum hac vero sunt Paradisus in terris, et in eis degentes sunt Angeli: Esta union y caridad, dice, hace á los religiosos que sean religiosos; sin esta el monasterio es infierno, y los moradores demonios; porque ¿qué mayor infierno, que habiendo de estar siempre juntos con el cuerpo, y tratar cada dia unos con otros, tener diferentes voluntades y pareceres? Pero si hay union y caridad, la Religion será un paraíso en la tierra, y los que en ella viven serán ángeles; porque comenzarán acá á gozar de aquella paz y quietud de que ellos gozan. Y confirma esto san Basilio (1): *Hi vite diligenter communitate retenta Angelorum vivendi ritum emulantur: nulla est inter Angelos vis, nulla contentio, nulla controversia*: Los que viven en la Religion con esta paz y con esta caridad y union, dice, semejantes á los Ángeles, entre los cuales no hay pleitos y contiendas ni disensiones ningunas. San Lorenzo Justiniano dice (2), que no hay acá en la tierra cosa que tan al vivo represente la junta del cielo y de aquella Jerusalen celestial, como la junta de los religiosos unidos en amor y caridad; esa es vida de Ángeles, vida del cielo: *Vere Dominus est in*

loco isto: non est hic aliud nisi domus Dei, et portacœli. Genes. XXVIII.

Pero dejando lo general y viniendo á la necesidad particular que nosotros tenemos de esta union y caridad fraterna; tratando nuestro santo Padre de los medios con que se conservará y aumentará la Compañía en su buen ser espiritual, dice (1), que uno de los medios principales que ayudará mucho para ello, será esta union y caridad de unos con otros: y fuera de las razones generales que muestran ser necesaria esta union en cualquier Religion y comunidad, hay otras razones particulares, por donde nos es aun mas necesaria á nosotros: y sea la primera, porque la Compañía es un escuadron de soldados que Dios ha enviado de refresco á su Iglesia para ayudar á la guerra que trae contra el mundo y el demonio, y ganar almas para el cielo; y así nos lo propone la forma de nuestro instituto, y ese es el bando que se echa en la bula de ereccion de nuestra Compañía: *Quicumque vult sub Crucis vexillo Deo militare, et soli Domino, et Ecclesie ipsius sponsæ servire, etc.* (2). Quien se quisiere alistar debajo de la bandera de la Cruz y dar su nombre en esta milicia, el mismo nombre de Compañía se lo dice: es compañía de soldados, sonamos las cajas, levantamos bandera, y hacemos gente para pelear contra los

(1) S. Basilius, in Constitut. Monast. cap. 19.

(2) S. Laurent. Justin. de disciplin. et profec. Monast. conversat. cap. 19.

(1) Part. 10 Constit. § 19.

(2) Bulla Julii III, anni 1550.

enemigos de la Cruz; pues si el escuadron va muy unido y bien ordenado; yendo todos á una, romperán por peñas, y á ellos nadie los desbaratará; es cosa fortísima: y así el Espíritu Santo compara á él la Iglesia: *Terribilis, ut castrorum acies ordinata*. Cant. vi. Á un escuadron bien ordenado y unido entre sí, no hay por dónde entrarle: unos defienden á otros; pero en desuniéndose y desordenándose, es flaquísimo, y luego es roto y desbaratado. En el segundo libro de los Reyes, para decir David que venció á sus enemigos, dice: *Divisit Dominus inimicos meos coram me, sicut dividuntur aquæ*: Dividió el Señor mis enemigos delante de mí, como se dividen las aguas; y al monte donde esto pasó, llamó *Baal-pharasim, id est, locus divisionis*: de manera que lo mismo es vencer, que dividir; y lo mismo es lugar de division, que lugar de victoria; y así dicen allá los que tratan de guerra: *Multitudo inordinata potius est victima quam pugna* (1): Cuando el ejército va desconcertado y desordenado, mas va al matadero, que á pelear. No hay cosa mas encomendada en la disciplina militar, que no romper ni desordenar el escuadron, sino procurar que esté siempre muy unido y ordenado, y que cada uno mire por otro, y guarde su puesto. Y no solo el bien comun, sino el bien particular de cada uno depende de que se guarde este orden; por-

(1) Vegetius, de re militar.

que perdido, el escuadron se perderá tambien. Pues de la misma manera será en esta nuestra Compañía y escuadron: si nos unimos, y nos ayudamos unos á otros y vamos todos á una, romperémos los enemigos, y de nadie serémos vencidos ni desbaratados: *Frater qui adjuvatur à fratre, quasi civitas firma*, dice el Sábio en los Proverbios, c. xviii: El hermano que es ayudado de su hermano, es como una ciudad muy fuerte. *Et funiculus triplex difficile rumpitur*. Eccles. iv. Cuando muchos cordeles se juntan y se hace uno, queda muy fuerte: en la cuerda de la ballesta aquellos hilos de que se compone, cada uno por sí tiene poca fuerza ó ninguna, y muchos juntos vemos que son bastantes para doblar un fortísimo acero; así serémos nosotros, si estamos unidos y vamos todos á una.

San Basilio, animando á esto á los religiosos, dice (1): Considerad con cuánta union y conformidad peleaban aquellos mancebos las guerras del Señor: y de aquellos ejércitos copiosos de mas de trescientos mil hombres, dice la sagrada Escritura en el libro primero de los Reyes, *egressi sunt quasi vir unus*, que iban como si fueran un hombre solo, porque iban todos con una misma voluntad y ánimo, y de esa manera ponian temor y espanto á sus enemigos, y alcanzaban grandes victorias. Pues de

(1) S. Basilius, in Constitut. Monast. cap. 18.

esa manera habemos de pelear nosotros las guerras espirituales del Señor; y así harémos gran fruto en las almas con nuestros ministros, y pondrémos grande espanto á nuestros enemigos. El mismo demonio, dice san Basilio, temerá y no se atreverá contra nosotros; porque desmayará, viendo tantos tan unidos contra él, y desconfiará de podernos hacer daño.

Nuestro santo Padre (1) pone esta por una de las razones principales porque nos es muy particularmente necesaria esta union. «La union, dice, y conformidad de unos con otros debe muy diligentemente procurarse, y no permitir lo contrario, para que con el vínculo de la fraterna caridad unidos entre sí, mejor puedan y mas eficazmente emplearse en el servicio de Dios y ayuda de los prójimos.» Y en otra parte dice (2), que sin esta union no podrá la Compañía, ni conservarse ni regirse, ni alcanzar el fin para que fue instituida. Cosa cierta es, que en habiendo divisiones, bandos ó disensiones acá dentro, no solo no alcanzaremos el fin de nuestro instituto, que es ganar almas para Dios; pero ni nos podrémos regir ni conservar á nosotros mismos. Si los soldados que se habian de unir para pelear contra los enemigos, se vuelven á pelear entre sí unos con otros; claro está que no solo no vencerán, sino que ellos se destrui-

(1) Part. 3, cap. 1, § 18, et reg. 42 summar.

(2) Part. 4 Constit. cap. 1, § 1.

rán y asolarán á sí mismos: *Divisum est cor eorum, nunc interibunt*, Osee, x: Hanse vuelto los soldados á pelear contra sí unos con otros, ellos se perderán; y así dice el Apóstol, ad Galat. v: *Quod si invicem mordetis, et comeditis, videte ne ab invicem consumamini*: Si entran entre vosotros discordias, envidias y murmuraciones, sin duda os iréis consumiendo y destruyendo unos á otros; y esto es lo que hay que temer en la Religion, no los enemigos de fuera, ni las persecuciones y contradicciones que en el mundo se nos pueden levantar; que esas no nos dañarán. Dice muy bien san Bernardo, hablando á este propósito con sus religiosos (1): *Quis ergo à foris vos conturbare, aut contristare poterit, si intus bene estis, et fraterna pace gaudetis?* ¿Qué cosa os podrá venir y suceder de fuera, que os pueda turbar ó entristecer, si acá dentro os va bien y gozáis de la hermanable paz y caridad? Y trae aquello del apóstol san Pedro: *Et quis est, qui vobis noceat, si boni æmulatores fueritis?* I Petr. Mientras nosotros fuéremos lo que debemos, y anduviéremos muy unidos y hermanados unos con otros, ninguna contradiccion ni persecucion de fuera nos podrá dañar ni perjudicar; antes ayudará y servirá para mayor bien y acrecentamiento nuestro, como leemos en las historias eclesiásticas de las persecuciones que la Iglesia tuvo

(1) Bernard. serm. 29 super Cantic.

de fuera, que no hicieron en ellas mas daño que el podador á la viña; por un sarmiento que cortaba, brotaban otros mas fructiferos; y así dijo muy bien uno de aquellos santos mártires al tirano, que lo que hacia derramando sangre de cristianos, era regar la haza para que creciese y se multiplicase mas el trigo.

En el libro de los Macabeos alaba la sagrada Escritura á los romanos, de que tenian mucha union y conformidad entre sí: *Comittunt uni homini magistratum suum per singulos annos, et omnes obediunt uni, et non est invidia, neque zelus inter eos.* I Machab. c. VIII. Y todo el tiempo que los romanos estuvieron de esta manera unidos entre sí, fueron señores del mundo, y rendian los enemigos; pero en entrando las guerras civiles entre ellos, fueron destruidos; de donde sacaron aquel proverbio: *Concordia parvæ res crescunt; discordia maxima dilabuntur*: Con la union y concordia crecen y medran las cosas, por pequeñas y flacas que sean, y con la discordia y desunion, por grandes y fuertes que sean, se menoscaban, se deshacen y del todo perecen.

Fuera de esto hay otra razon particular, por la cual en la Compañía tenemos mas necesidad de procurar esta union, la cual nos pone nuestro santo Padre en la octava parte de las Constituciones (1); y es

(1) Part. 8 Constit. cap. 1, § 1, et in declarat.

que en la Compañía hay particulares dificultades y estorbos para conseguir esta union; y por eso es menester apoyarla mas, y buscar remedios contra esos impedimentos. Las dificultades que hay en la Compañía para esto las reduce allí nuestro santo Padre á tres: la primera es estar la Compañía tan esparcida y derramada por todo el mundo entre fieles é infieles; y así por estar tan léjos y tan apartados unos de otros, es mas difícil el conocerse, el comunicarse y unirse, y especialmente, abrazando, como abraza, tan diversas naciones, y que en muchas de ellas hay oposicion y contrariedad; y no es tan fácil quitar la aversion con que el hombre nace y se cria perpétuamente, y mirar al extranjero, no como á extraño, sino como á hijo y hermano de la Compañía. La segunda dificultad es que los de la Compañía por la mayor parte han de ser gente de letras; y la ciencia hincha y cria en el hombre estima de sí mismo y desestima de otros, y cria tambien dureza de juicio: y santo Tomás dijo (1), que los letrados no suelen ser tan aplicados á la devocion como los sencillos; y así se puede con razon temer no venga á ser esto causa que no se unan ni hermanen tanto entre sí, queriendo cada uno seguir su opinion y parecer, y echar por su vereda, y procurar honra y estima para sí, que suele ser raíz de gran desunion y division. La ter-

(1) D. Thom. 2, 2, q. 83, art. 3 ad 3.

cera dificultad é impedimento, y no pequeño, es que estos mismos serán personas de prendas, que tendrán cabida con los príncipes y señores, y con las ciudades y cabildos; y de estas privanzas se suelen seguir diversas parcialidades, y tambien suelen entrar por aquí la singularidad, el privilegio y exencion, y no vivir como los demás: lo cual perjudica mucho á la union y hermandad.

Pues para mayores contrarios, mayores prevenciones son menester; así nuestro santo Padre (1) va poniendo allí remedios para obviar esas dificultades. El primero y fundamento de todos los demás, es que no se tengan ni incorporen en la Compañía hombres que no han tratado de domar bien sus vicios y pasiones; porque gente inmortificada no sufrirá, ni disciplina, ni orden, ni union. El letrado será hinchado y querrá privilegios sobre los demás; querrá ser preferido, y no hará caso de los otros; buscará el favor del príncipe y del señor; querrá tener quien le sirva: de lo cual se siguen los bandos y las disensiones. Cuanto mas letrado y de mayores prendas fuere uno en la Compañía, si no tiene mucha virtud y mucha mortificacion, tanto hay mas que temer la desunion, y que dará en qué entender á la Religion. Dicen muy bien, que las letras y talentos grandes en un hombre inmortificado son como una buena espada

(1) Part. 8 Const. cap. 1, § 2.

en manos de un hombre furioso, que á sí mismo y á otros dañará con ella; pero si los letrados fueren mortificados y humildes, y no se buscaren á sí mismos, *sed que Jesu Christi*, como dice san Pablo, ad Philip. XXI, entonces habrá mucha paz y union, y todo andará muy bien, porque con su ejemplo ayudarán mucho á los demás, y los llevarán tras sí. Este es el principal remedio, y que si se guarda, él solo bastará.

Pero fuera de esto va poniendo allí nuestro santo Padre (1) otros remedios particulares para obviar los impedimentos dichos; como para la falta de comunicacion y conocimiento, por estar tan léjos y tan apartados unos de otros, el comunicarse mucho con cartas de edificacion que usa la Compañía, con las cuales tienen los unos mucha noticia de los otros, y se animan á tener un mismo modo de proceder en cuanto lo sufre la diversidad de las naciones, que ayuda mucho para la union.

Otro remedio muy principal pone allí nuestro santo Padre (2) para conservarnos en esta union; y es que se guarde la obediencia exactamente; porque esta traba y une los religiosos entre sí, hace de muchas voluntades una, y de muchos parece uno; porque quitada la propia voluntad y el propio juicio de los particulares, como se quita por la

(1) Constitut. part. 8, cap. 1, § 9, p. 10, et § 6.

(2) Constitut. part. 8, c. 1, § 3, p. 10, § 9.

obediencia, queda una voluntad y parecer comun de un superior que á todos une, y unidos los súbditos con su superior, quedan unidos entre sí, conforme á aquella regla: *Quaecumque sunt eadem unitertio, sunt eadem inter se*; y cuanto mas unidos estuvieren los súbditos con el superior, tanto mas lo estarán entre sí. La obediencia, y disciplina religiosa, y observancia de las reglas, es un rasero que allana é iguala á todos, y así causa grande orden y union. Solian los antiguos, para significar la union, poner un jeroglífico, que era una vihuela con muchas cuerdas, que por razon de estar entre sí concordes y templadas con la prima, hacian una melodía suavísima: así una comunidad, de tantas cuerdas templadas con la prima que es el superior, hace una suavísima consonancia y armonía. Y así como en la vihuela una sola cuerda que se destemple ó se roce, se pierde y deshace toda aquella consonancia y armonía; así tambien en la Religion, uno solo que se destemple y no concuerde con el superior, hará que se pierda la consonancia y armonía de esta union. De aquí vinieron á decir algunos, que concordia se dice á *chorda*; pero mejor dijeron los que dicen que á *corde*, porque todos tienen un corazon, conforme á aquello del capítulo iv de los Actos de los Apóstoles: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una.*

San Bernardo dice, que así como la causa de hacer agua la nave es por no estar bien juntas las tablas, ó por no estar bien embreadas; así tambien la causa de arruinarse y perderse la Religion es por no estar bien trabados y unidos unos con otros con este vínculo de amor y caridad fraterna; y así nuestro Padre general Claudio Aquaviva, en la carta que escribió de la union y caridad fraterna, dice que habemos de tener tanta estima de esta union y caridad, y que la habemos de procurar con tanto cuidado, como si de ella dependiese, como en efecto, dice, depende todo el bien de la Compañía. Y Cristo nuestro Redentor en aquella oracion que hizo á la despedida la noche de su Pasion, la pidió al Padre eterno para nosotros, como cosa necesaria para nuestra conservacion: *Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut et nos*, Joan. xvii: Padre Santo, guarda estos que me disteis, para que sean uno, como Yo y Vos lo somos. Y consideremos de camino en estas palabras la comparacion que pone: así como el Hijo es uno con el Padre por naturaleza, así quiere que nosotros seamos uno por amor; y esa será nuestra guarda y conservacion.

CAPÍTULO III.

De algunas razones sacadas de la sagrada Escritura, que nos obligan á tener caridad y union con nuestros hermanos.

Charissimi, si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere. Joan. iv. Habiendo declarado el evangelista san Juan el amor grande que Dios nos tuvo y nos mostró en darnos su unigénito Hijo; infiere y concluye de ahí, que pues Dios nos amó tanto, nosotros tambien nos habemos de amar unos á otros. Podrán dudar y preguntar aquí algunos (y con razon): ¿cómo de habernos Dios amado tanto á nosotros, infiere y concluye el Apóstol el amor de los prójimos? porque parece que no habia de inferir y concluir, sino que amásemos á Dios, pues él nos habia amado tanto. Á esto hay muy buenas respuestas. La primera: que esto dijo el Apóstol para mostrarnos la excelencia del amor del prójimo, y cuánto lo estima Dios; como tambien en el capítulo xxxii de san Mateo dice el sagrado Evangelio, que preguntó un doctor de la ley á Cristo nuestro Redentor: *Magister, quod est mandatum magnum in Lege?* Matth. xxii. Maestro, ¿cuál es el mayor de los mandamientos de la ley? Respondió: *Diliges Dominum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua:*

Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. *Hoc est maximum, et primum mandatum*: Este es el mayor, y el primero de los mandamientos; y añade luego: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum*; y el segundo, que es semejante á este, es: Amarás al prójimo como á tí mismo. Que no os preguntan, Señor, sino del primero; ¿por qué decís del segundo? Todo es para mostrarnos la excelencia del amor del prójimo, y lo mucho que lo estima Dios.

La segunda respuesta es, porque el amor de Dios, y el amor del prójimo, son como dos anillos eslabonados y puestos en el dedo, que no se puede quitar el uno sin sacar el otro, juntos han de ir; así el amor de Dios, y el amor del prójimo siempre andan juntos: no pueden estar el uno sin el otro; porque con un mismo amor de caridad amamos á Dios y al prójimo por amor de Dios; y así no podemos amar á Dios sin amar al prójimo; y no podemos amar al prójimo con amor de caridad, sin amar al mismo Dios; porque la razon de amar al prójimo es Dios: y así para mostrar el Apóstol que amando al prójimo amamos tambien á Dios, añadió luego: *Si diligamus invicem, Deus in nobis perfecta est*, I Joan. iv: Si nos amamos unos á otros, tambien está Dios por amor en nosotros; y pa-